

Casettari, María Florencia

Pulsión de muerte y compulsión a la repetición: ¿qué lleva al sujeto a repetir experiencias displacenteras?

**Tesis de Licenciatura en Psicología
Facultad de Psicología y Psicopedagogía**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Casettari, M. F. (2018). *Pulsión de muerte y compulsión a la repetición : ¿qué lleva al sujeto a repetir experiencias displacenteras?* [en línea]. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=pulsion-muerte-compulsion-repeticion>
[Fecha de consulta:]



Universidad Católica Argentina

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Departamento de Psicología

Trabajo de Integración Final

PULSIÓN DE MUERTE Y COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN: ¿QUE LLEVA
AL SUJETO A REPETIR EXPERIENCIAS DISPLACENTERAS?

Alumno: María Florencia Casettari

Nº de registro: 12-140100-7

Director del T.I.F: Lic. Romina Aguzzi

Buenos Aires, 2018.

Índice

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN.....	4
1.1 Delimitación del objeto de estudio.....	4
1.2 Objetivos.....	7
1.3 Fundamentación.....	7
2. METODOLOGÍA.....	11
2.1 Reflejo de la situación histórica y genealogía del concepto	11
2.2 Descripción del concepto	12
2.3 Análisis dimensional.....	12
3. DESARROLLO CONCEPTUAL	14
3.1 Pulsión de muerte.....	14
3.1.1 <i>Orígen y definición de la pulsión de muerte</i>	14
3.1.2 <i>Otras concepciones sobre la pulsión de muerte.....</i>	16
3.2 Pulsión de muerte y compulsión a la repetición	19
3.2.1 <i>El concepto de compulsión a la repetición</i>	19
3.2.2 <i>Relación entre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición</i>	22

3.3 ¿Cómo se observa la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición en la clínica psicoanalítica actual?	24
4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	30
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35
6. ANEXO.....	40

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN

1.1 Delimitación del objeto de estudio

El propósito de este Trabajo de Integración Final de diseño teórico-conceptual fue estudiar las implicancias teóricas y clínicas de la articulación de los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición en la obra de Freud, S. Para ello, se delimitó en primer lugar, el concepto pulsión de muerte que el autor introdujo en su texto *Más allá del principio de placer* de 1920. En segundo lugar, se delimitó el concepto compulsión a la repetición, el cual posteriormente se relacionó con el de la pulsión de muerte. Finalmente, se procedió al análisis de dichos conceptos en la clínica psicoanalítica actual.

Ahora bien, no es posible comprender dichos conceptos sin retornar a los comienzos del psicoanálisis, en donde Freud (1915/2012) definió a la pulsión como un proceso dinámico que hace tender al organismo hacia un fin. De esta definición, se desprende la llamada teoría de las pulsiones, la cual es uno de los pilares que define a la obra freudiana. Esta ha tenido dos grandes momentos, no obstante, siempre ha mantenido su carácter dualista. En el primero de éstos, Freud contrapone las pulsiones sexuales a las pulsiones de autoconservación, donde la energía de las primeras es la libido y se caracterizan por su objeto, el cual no está predeterminado biológicamente, y a su vez su modalidad de satisfacción es variable (Cervetti, 2011). La pulsión sexual no se encuentra unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales que se satisfacen en determinadas zonas erógenas. Con respecto a las pulsiones de autoconservación, éstas son un conjunto de necesidades ligadas a las funciones corporales que se utilizan para la conservación de la vida del individuo, por este motivo, su energía es el interés egoísta (Freud, 1905/2012). Las pulsiones de autoconservación sólo pueden satisfacerse con un objeto real, en consecuencia generan un cambio desde el principio de placer hacia el principio de realidad, de esta manera terminan convirtiéndose en agentes de la realidad, oponiéndose a las pulsiones sexuales, las cuales se satisfacen de forma fantasmática y permanecen durante un largo tiempo bajo el dominio del principio de placer (Freud, 1911/2012). Como resultado, en este primer período Freud (1910/2012) afirma que existe una oposición innegable entre las

pulsiones que sirven a la sexualidad, y las que tienen por fin la autoconservación del individuo, en consecuencia, todas las pulsiones que actúan en nuestro psiquismo pueden clasificarse en hambre o amor.

Sin embargo, a partir de su texto *Introducción del narcisismo* de 1914, si bien las pulsiones de autoconservación siguen oponiéndose a las pulsiones sexuales, estas últimas se encuentran ahora subdivididas en función de su objeto de catexis: libido objetal y libido del yo. Fue especialmente el estudio de las psicosis el que condujo a Freud a reconocer que el sujeto podía tomar su propia persona como objeto de amor, en consecuencia, la distinción entre pulsiones del yo y libido del yo dejó de ser tan clara en los estados narcisistas, como por ejemplo, en el sueño y la enfermedad somática, en donde ambas tienen aquí el mismo destino y en consecuencia resulta imposible diferenciarlas. Por este motivo, en 1920 Freud introduce en su texto *Más allá del principio de placer* un nuevo dualismo compuesto por las pulsiones de vida y de muerte. Este último concepto representa la tendencia de todo ser vivo a volver a un estado inorgánico, el cual se contrapone a las pulsiones de vida, que comprenden al conjunto de pulsiones anteriormente distinguidas, es decir a las pulsiones de autoconservación y sexuales. Las pulsiones de muerte son consideradas por Freud como las pulsiones por excelencia, ya que en ellas se realiza eminentemente el carácter repetitivo de la pulsión. Esto último se relaciona con el segundo concepto a desarrollar en este trabajo: la compulsión a la repetición, el cual también ocupa un lugar central en el texto anteriormente mencionado.

Desde sus orígenes, el psicoanálisis se ha visto confrontado a diversos fenómenos de repetición, el primero de ellos se ha observado en los síntomas, los cuales se definen en psicoanálisis por el hecho de que reproducen ciertos elementos de un conflicto pasado, y porque algunos de ellos son manifiestamente repetitivos, como por ejemplo los ceremoniales obsesivos (Freud, 1909/2012). A su vez, dichos fenómenos de repetición también se encuentran presentes en la transferencia en la cura, los cuales muestran cómo el conflicto reprimido busca actualizarse en la relación con el analista. A partir de esto, Freud completa su modelo teórico de la cura, estableciendo junto al recuerdo, la repetición transferencial y el trabajo elaborativo, como aspectos fundamentales del proceso terapéutico (Freud, 1914/2012 a). En *Más allá del principio de placer*, Freud reúne cierto

grupo de hechos repetitivos, y separa a otros en los que la repetición figura en el primer plano del cuadro clínico, como por ejemplo, en las neurosis de destino y traumáticas. En estos casos, lo que se repite son experiencias manifiestamente displacenteras, a partir de las cuales, resulta difícil comprender qué instancia del sujeto podría hallar satisfacción en ellas. Sin embargo, el curso seguido por las reflexiones freudianas en los primeros capítulos de este texto, no conducen a rechazar la hipótesis fundamental de que, bajo el sufrimiento aparente, como por ejemplo el del síntoma, se busque la realización de un deseo. Sino que, por el contrario, en este trabajo se adelanta la conocida tesis según la cual lo que es displacer para un sistema del aparato psíquico es placer para otro.

La repetición compulsiva de lo displacentero, o incluso de lo doloroso, se reconoce como un dato incontrastable de la experiencia analítica. Sin embargo, muchos autores divergen en cuanto a la explicación teórica de este hecho. Muchos se preguntan al servicio de que actúa la tendencia a la repetición, ¿Se trata de intentos efectuados por el yo para controlar y luego derivar por abreacción las tendencias excesivas? ¿O bien es preciso admitir que la repetición se debe a lo más demoníaco existente en toda pulsión? (Laplanche & Pontalis, 1967/2015). Con respecto a la pulsión de muerte, el propio Freud (1930/2011) ha indicado que su hipótesis descansa esencialmente sobre bases teóricas, en consecuencia, admite que puedan hallarse ciertas objeciones acerca de la misma. En efecto, numerosos analistas sostienen que la noción de pulsión de muerte es inaceptable. Otros consideran que los hechos clínicos desarrollados por Freud deben interpretarse sin recurrir a dicha noción (Laplanche & Pontalis, 1967/2015). Por el contrario, la escuela de Melanie Klein, por ejemplo, ha reafirmado con toda su fuerza el dualismo de las pulsiones de vida y de muerte, atribuyendo incluso un papel fundamental a esta última desde los comienzos de la existencia humana (Segal, 1964/2010).

Lo cierto es que tanto la pulsión de muerte como la compulsión a la repetición, son dos de los conceptos más controvertidos del psicoanálisis, especialmente el primero el cual fue constantemente reafirmado y mantenido por Freud, S. hasta el fin de su obra. A pesar de esto, hoy en día continúan existiendo diversas posturas acerca del mismo, y en efecto, no ha logrado imponerse en todos sus discípulos, a diferencia de la mayoría de sus aportaciones conceptuales (Laplanche & Pontalis, 1967/2015).

A partir de lo desarrollado, surgieron ciertas preguntas de investigación, como por ejemplo: ¿Cómo es el desarrollo del concepto pulsión de muerte en la obra de Freud, S?; ¿Qué se entiende por el concepto compulsión a la repetición?; ¿Cuál es la relación entre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición? y ¿Cómo se observan dichos conceptos en la clínica psicoanalítica actual?

1.2 Objetivos

Objetivo General

Estudiar las implicancias teóricas y clínicas de la articulación de los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición en la obra de Freud, S.

Objetivos Específicos

- Analizar la evolución del concepto pulsión de muerte en los escritos freudianos.
- Relacionar la pulsión de muerte con la compulsión a la repetición.
- Analizar la relación entre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición en la clínica psicoanalítica actual.

1.3 Fundamentación

La muerte es uno de los conceptos más enigmáticos de la humanidad, el cual genera grandes dudas en el sujeto con respecto al inexorable fin de su existencia. El saberse mortal y finito es una herida narcisista para el ser humano. Quizá por temor a lo desconocido, por orgullo o cobardía, la mayoría de las personas luchan por postergar y si es posible, alejarse de ese minuto final. Sin embargo, también se encuentran sujetos que muestran actitudes negativas hacia la vida, realizando comportamientos que conllevan un peligro para su existencia, como por ejemplo, personas que rehúsan alimentarse, o que repiten historias de dolor y angustia, u otras que parecerían que se empeñan en destruirse abusando de alcohol o drogas. La comprensión de este tipo de situaciones, es lo que mueve a indagar sobre el

origen y el actuar de la pulsión de muerte, la cual es una de las fuerzas que gobierna la vida del sujeto y que se expresa en la vida del mismo haciéndolo capaz de realizar actos impensados (Castro Meléndez, 2011). En las últimas décadas, se ha observado el incremento de un conjunto de patologías que, si bien se han visto siempre en las sociedades humanas, actualmente deslumbran por los rasgos destructivos que las caracterizan. En estas patologías es clara la existencia de una tendencia a la destrucción, pero también es posible detectar en ellas el fenómeno de la compulsión a la repetición, el cual es el común denominador de todos estos trastornos. El alcohólico crónico severo, el adicto a la cocaína y la mujer que se lesiona con extrema frecuencia son algunos de los ejemplos que hoy en día han adquirido un carácter epidémico (Martí Casas, 2007). En estas patologías el máximo placer es, paradójicamente, el camino directo hacia la muerte, como estado hacia el cual se tiende inexorablemente, especialmente en el caso de las adicciones, las cuales ponen de manifiesto la dimensión pulsional que habita en todo sujeto (Korman, 1995).

Freud concibe a la noción de pulsión de muerte como un concepto básico y convencional del cual no se puede prescindir, que funda una teoría y una praxis (Lacan, 1964/2013). Para poder comprender esta importancia es necesario retornar a los motivos manifiestos que indujeron a Freud a establecer la existencia de dicha pulsión. Uno de estos motivos es la consideración de los fenómenos de repetición, los cuales difícilmente pueden reducirse a la búsqueda de una satisfacción libidinal o a un simple intento de dominar las experiencias displacenteras, Freud ha visto en ello la marca de lo demoníaco, independiente del principio de placer y capaz de oponerse a este. Otro de los motivos que lo ha llevado a desarrollar este concepto, fue la importancia adquirida de las nociones de ambivalencia, agresividad, sadismo y masoquismo en la experiencia psicoanalítica, especialmente en la clínica de la neurosis obsesiva y de la melancolía (Laplanche & Pontalis, 1967/2015). A su vez, en relación con la agresividad, Freud (1915/2012) vio en el odio una relación con los objetos más antigua que el amor. Cuando, como consecuencia de la introducción del concepto de narcisismo, Freud elimina la distinción entre los dos tipos de pulsiones, se pensaría que halló una gran dificultad en hacer derivar el odio dentro del marco de un monismo pulsional, por este motivo el problema de un masoquismo primario, señaló el comienzo de un gran nuevo dualismo pulsional (Laplanche & Pontalis, 1967/2015). Esta

exigencia dualista es fundamental en el pensamiento freudiano, la cual se manifiesta en numerosos aspectos estructurales de la teoría, y es particularmente imperiosa cuando se trata de las pulsiones, ya que éstas son las fuerzas que se enfrentan en el conflicto psíquico (Freud, 1920/2012). Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, la noción pulsión de muerte y, en consecuencia, la de compulsión a la repetición, han sido y continúan siendo dos de los postulados más debatidos dentro del psicoanálisis, debido a que han marcado un punto de viraje en la concepción pulsional y en el psicoanálisis en general, que no estando exentos de detractores y críticas, han revolucionado la comprensión de los fenómenos agresivos y destructores de la vida psíquica. Algunos de los autores que no han continuado con el desarrollo de ambos conceptos han sido Donald Winnicott, Heinz Kohut y Jean Laplanche, entre otros. No obstante, han existido otros autores los cuales han continuado a Freud en su formulación, tal como es el caso de las dos grandes líneas post-freudianas, encabezadas por Melanie Klein y Jacques Lacan, quienes desde su punto de vista adoptaron la existencia de dicha pulsión (Corsi, 2002). Con respecto al último autor, éste sitúa que a lo que aspira Freud en *Más allá del principio del placer*, es a un goce imposible con un objeto que jamás se tuvo (Jabif, 2003). Actualmente, en la posterioridad de Freud, estas diversas posturas tanto a favor como en contra continúan plenamente vigentes, generando debates permanentemente entre las distintas escuelas psicoanalíticas, lo cual habla de que las oscuridades del concepto siguen resistiéndose a una clara comprensión (Colegio de Psicoanalistas, 2017).

Hoy en día, el mundo convive con conflictos bélicos permanentes, los indicadores de salud mental dan muestras notorias del deterioro, la desesperanza, la frustración y la depresión, las tasas de suicidio y las patologías del trabajo continúan expandiéndose por el mundo, en este contexto el concepto con el que Freud abarcó lo destructivo humano, es decir, el de pulsión de muerte, vuelve a interrogar. En consecuencia, esta término convoca con sus ambigüedades, con sus desarrollos, con sus interrogantes, pero también con sus implicancias organizadoras de toda la teoría psicoanalítica. Aceptarlo implica también aceptar sus consecuencias, es decir, la presencia evidente y persistente de la tendencia a la destrucción. Desde esta perspectiva, la importancia de este trabajo reside en el intento de comprender estos hechos destructivos, tanto en la experiencia clínica, como así también en

relación a problemas que involucran el propio destino del ser humano como especie (Colegio de Psicoanalistas, 2017).

2. METODOLOGÍA

El siguiente Trabajo de Integración Final tuvo un diseño teórico-conceptual, en el cual se buscó estudiar las implicancias teóricas y clínicas de la articulación de los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición en la obra de Freud, S. Para alcanzar este objetivo se utilizaron como fuentes de información primaria, libros y artículos acerca del tema a investigar. Asimismo, se utilizaron bases de datos como fuentes secundarias, tales como Scielo y Dialnet, en conjunto con revistas de investigación, como por ejemplo, la Revista Aperturas Psicoanalíticas, entre otras. A su vez, se utilizó también el buscador Google Académico. Como fuente terciaria se recurrió a la biblioteca de la Universidad Católica Argentina (UCA) y de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA).

Los libros de consulta fueron aquellos que refieren a las exposiciones hechas por Freud, S. sobre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición, y libros o artículos de otros autores significativos en la teoría psicoanalítica que hagan referencia a este tema o sirvan de aproximación al mismo, éstos fueron textos del habla hispana correspondientes principalmente a los últimos 15 años, a excepción de los textos clásicos mencionados anteriormente.

Para realizar la búsqueda se utilizaron palabras claves tales como: Pulsión de muerte, compulsión a la repetición y pulsión. Con respecto a los criterios de inclusión, se tuvieron en cuenta aquellos artículos que relacionen la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición y que expliquen las implicancias teóricas y clínicas de dichos conceptos. En cuanto a los criterios de exclusión, se descartaron aquellos artículos que se limitan únicamente a realizar una recopilación de lo ya desarrollado por Freud, S. en sus escritos.

2.1 Reflejo de la situación histórica y genealogía del concepto

Con respecto al reflejo de la situación histórica y la genealogía de los conceptos, aunque las primeras huellas de la noción compulsión a la repetición se pueden rastrear en escritos muy tempranos de Freud, inclusive en la *Comunicación Preliminar* de 1893, la primera mención hecha por dicho autor en sus textos de este concepto fue en *Recordar, repetir y reelaborar* de 1914. Más tarde, en 1920, Freud introduce en su texto *Más allá del*

principio de placer una nueva noción denominada pulsión de muerte. En este texto, a su vez, define a la repetición de una manera mucho más completa, en relación no solo a la pulsión de muerte, sino también al concepto de resistencia y sus consecuencias para la cura. El desarrollo teórico que llevó a Freud a postular la pulsión de muerte se puede rastrear en dos ensayos donde resulta evidente la necesidad teórica de esta evolución, estos son *Introducción del narcisismo* de 1914 y *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915. Otro de los textos en donde Freud ha desarrollado ampliamente este concepto fue en su ensayo sociológico, *El malestar en la cultura* de 1930, en donde se desarrolla cómo la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior tiene su manifestación a través las pulsiones destructivas o agresivas. Esto último se relaciona directamente con el contexto en el cual fue desarrollado este último concepto, caracterizado por las grandes guerras mundiales.

2.2 Descripción del concepto

Freud ha entendido al concepto compulsión a la repetición como un factor autónomo e irreductible, el cual se atribuye fundamentalmente a la característica más general de las pulsiones: su carácter conservador. Esto último hace referencia a la noción pulsión de muerte, la cual es una categoría fundamental de las pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico (Laplanche & Pontalis, 1967/2015). Ambos conceptos, especialmente el último, fueron constantemente reafirmados por Freud hasta el fin de su obra, sin embargo, no han logrado imponerse en la mayoría de sus discípulos, a igual título que la mayoría de sus aportaciones conceptuales. Hoy en día, la pulsión de muerte sigue siendo una de las nociones más controvertidas dentro del psicoanálisis.

2.3 Análisis dimensional

En cuanto al análisis dimensional, en las diversas etapas de la evolución de la evolución de la doctrina freudiana existieron diferentes nociones que podrían oponerse como pares antitéticos, algunos de ellos son: Instinto/Pulsión; Principio de placer/Principio

de realidad; Pulsión de autoconservación/Pulsión sexual; Libido yoica/Libido objetal; Compulsión a la repetición/Diferencia con respecto a lo anterior; Pulsión de muerte/Pulsión de vida. Estas son sólo algunas de las nociones que podrían oponerse, este análisis dimensional que se realiza no es ni pretende ser exhaustivo, simplemente se trata de una selección y mención de quién lo realiza en función de los objetivos propuestos para el trabajo.

3. DESARROLLO CONCEPTUAL

3.1 Pulsión de muerte

3.1.1 Orígen y definición de la pulsión de muerte

Para poder comprender adecuadamente el concepto pulsión de muerte, es necesario, primero comenzar por la definición de pulsión, para luego, como se ha hecho anteriormente, realizar un recorrido histórico por las distintas teorías de las pulsiones. No obstante, antes de empezar, es necesario tener en cuenta que dichas teorías no deben entenderse como etapas cronológicas separadas unas de otras, sino más bien como momentos acontecidos en el pensamiento freudiano, dentro del cual, los conceptos desarrollados en dichas teorías se encuentran estrechamente relacionados, y continuamente retomados y reformulados por su creador (Villanueva Farkas, 2016). Freud (1915/2012) ha definido a la pulsión como un proceso dinámico que hace tender al organismo hacia un fin. De esta definición se desprende la llamada teoría de las pulsiones, ésta es uno de los pilares que define a la obra freudiana, la cual ha tenido dos grandes momentos, no obstante, siempre ha mantenido su carácter dualista. En un primer momento, dualismo entre las pulsiones sexuales o libido sexual y pulsiones del yo o de autoconservación. Las primeras tienen por fin la satisfacción o descarga a través de los objetos, en cambio, las segundas tienden a la conservación del individuo a través de objetos reales (Roldan, 2006). Sin embargo, a partir de su texto *Introducción del narcisismo* de 1914, si bien las pulsiones de autoconservación siguen oponiéndose a las pulsiones sexuales, estas últimas se encuentran ahora subdivididas en función de su objeto de catexis: libido objetual y libido del yo. Freud descubre a partir del análisis de la demencia precoz y de la paranoia, que existe también una libido del yo, es decir, que el sujeto puede también tomar a su propia persona como objeto de amor, en consecuencia, la distinción entre pulsiones del yo y libido del yo deja de ser tan clara.

Así, del descubrimiento de una libido del yo a través de la observación de una patología de la misma, se siguió que la tensión entre dos pulsiones originariamente heterogéneas, debía ser reemplazada por la que existe entre, por una parte, una pulsionalidad

mecánica y ciega, hundida en fuentes somáticas, origen y naturaleza última de toda actividad humana, y, por otra parte, sus destinos y, consiguientemente, una serie de transformaciones posteriores (Freud, 1922/2012). Es por eso que en 1920 Freud introduce en su texto *Más allá del principio de placer* un nuevo dualismo compuesto por las pulsiones de vida y de muerte. Este último concepto, el cual se contrapone a las pulsiones de vida, representa la tendencia de todo ser vivo a volver a un estado inorgánico, y, como lo absolutamente anterior es la totalidad indiferenciada, en última instancia, la meta de toda vida es la muerte porque lo inanimado era antes que lo animado. De esta manera, la primera pulsión de un ser vivo es la de volver a lo inanimado, y todas las vicisitudes de la vida, inclusive los logros superiores de los hombres, no son más que rodeos hacia la muerte. En consecuencia, la tendencia de un organismo a oponerse a su destrucción no es más que una pulsión parcial, de tal forma que sólo queda el hecho de que el organismo no quiere morir sino a su manera. Por eso, más allá del principio del placer y también del de realidad se encuentra la fuerza dominante del principio de nirvana, es decir, la aspiración a aminorar, mantener constante o hacer cesar la tensión de las excitaciones internas (Roldán, 2006).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la idea de un funcionamiento demoníaco del aparato psíquico estuvo presente desde el inicio de la teoría freudiana. De ello da cuenta el principio de la inercia neuronal planteado en el texto *Proyecto de psicología*. A su vez, anteriormente a 1920, ya la sexualidad y el principio de placer aparecían como el factor disruptor, es decir, como la fuerza demoníaca en el conflicto con el yo y el principio de realidad. En consecuencia, desde un comienzo, el conflicto estuvo planteado como algo estructural, radical e irreductible, de ahí la necesidad de mantener el planteo dualista en la teoría de las pulsiones. De esta manera, lo que es constante en la exposición freudiana es que el aparato psíquico se muestra siempre regido por una tendencia que es incompatible con la vida. No obstante, a pesar de esto, es importante aclarar que la pulsión de vida y de muerte normalmente operan en los hombres siempre mezcladas, la pulsión de muerte trabaja muda, silenciosamente, mientras que se encuentra fusionada con la pulsión de vida. Sin embargo, más tarde o más temprano, en algunas patologías, tales como la neurosis obsesiva, la melancolía, la anorexia, la neurosis traumática, el abuso de sustancias, entre otras, la pulsión de muerte muestra su verdadero rostro (Freud, 1938/2013). De esta manera, se comprende

que toda disociación entre ambas pulsiones es considerada una regresión patógena (Freud, 1923/2012).

3.1.2 Otras concepciones sobre la pulsión de muerte

El concepto pulsión de muerte ha sido y continúa siendo uno de los postulados más controvertidos del psicoanálisis. Estos aportes teóricos ha encontrado gran resistencia en el mundo psicoanalítico, suscitando oposiciones más o menos categóricas provenientes de distintas líneas de pensamiento dentro del psicoanálisis. Para algunos autores el concepto de pulsión de muerte ha permitido una comprensión más profunda de los fenómenos agresivos en la vida mental, incluida la autodestrucción y el sufrimiento del individuo, mientras que para otros resulta una visión meramente especulativa, cargada de contradicciones internas e innecesarias desde el punto de vista clínico (Corsi, 2002). Por este motivo, en dicho apartado, se procederá a describir las distintas posturas existentes sobre la pulsión de muerte, comenzando por autores clásicos del psicoanálisis, tales como, Melanie Klein, Donald Winnicott y Jacques Lacan, y finalizando con autores contemporáneos del mismo, los cuales se han visto ampliamente influenciados por los mencionados, tales como, Pierre Marty, Jean Laplanche, y André Green, dando cuenta de sus diferencias principales con respecto a lo postulado originalmente por Freud, S. sobre dicho concepto.

Melanie Klein, por su parte, se distingue de otros psicoanalistas por su adhesión sin reservas a este concepto. Si en algún momento llega a cuestionar a Freud, ello se da por haber limitado mucho los puntos de vista para los cuales ella concibe una aplicación más extensa. La teoría kleiniana se apoya, en términos generales, en el predominio de las pulsiones destructivas sobre las pulsiones eróticas. La búsqueda de placer solo es secundaria con respecto a la dificultad de neutralizar el efecto de dichas pulsiones de destrucción (Klein, 1932/2015). La pulsión de muerte, o el instinto de muerte, tal como lo menciona la autora, corresponde a un factor constitutivo que subtiende la génesis de las emociones humanas. Según Melanie Klein, lo psíquico nace sobre todo del instinto de muerte y sus derivados, no obstante, la principal manifestación de éste se encuentra en la fantasía. En consecuencia, ésta se encuentra cargada de un carácter destructivo debido a que en ella predominan el instinto de

muerte y un súper yo extremadamente sádico (Villanueva Farkas, 2016). Sin embargo, este acento predominante puesto en el papel de las pulsiones destructivas contribuyó más a desnaturalizar la teoría freudiana que a prolongarla, ya que para Freud lo importante era el equilibrio natural entre las pulsiones de muerte y de vida, y aquí, por el contrario, no se respeta ningún equilibrio, sino que el campo se encuentra íntegramente ocupado por las pulsiones destructivas (Green, 2014).

Por el contrario, Donald Winnicott cuestiona la legitimidad del papel de la pulsión de muerte y, en consecuencia, la rechaza. Según dicho autor, el organismo no busca morir sino que pretende estar vivo cuando encuentre la muerte. De esta manera, la muerte no parte del ser ya que éste por el contrario busca la continuidad. Por este motivo, en lugar de seguir el dualismo pulsional propuesto por la teoría freudiana, dicho autor propone la existencia de una agresividad primaria. Esta última no refiere a la existencia de una antítesis entre la pulsión de vida y muerte, sino que, por el contrario, tanto eros como tánatos son incluidos en una sola potencia, la cual se encuentra orientada en una creatividad impulsada por dicha agresividad. En consecuencia, la agresión se podría reconducir a la motilidad prenatal del infante y, en todo caso, ésta posibilita la inclusión del otro, en este caso la madre, en la relación del cuerpo con las experiencias originales del amor (Rodman, 1990).

Por otro lado, para Jacques Lacan, el concepto de goce es el modo de nombrar a la satisfacción pulsional. Retoma a Freud al considerar el carácter fronterizo de la pulsión, es decir, entre lo psíquico y lo somático, y con ello la distinción respecto del instinto, de modo que en el ser humano la satisfacción nunca es de una necesidad biológica pura, ya que ella siempre se encuentra alterada por efecto del lenguaje. Por lo tanto, se trata entonces de una necesidad que entra en el registro de la demanda que se le dirige a un Otro el cual decodifica ese mensaje. La satisfacción, entonces, resulta siempre parcial e incompleta, quedando un resto que intentará colmarse y es de allí donde deviene la repetición. En ese intento de alcanzar el placer en la satisfacción total es que Lacan vincula el concepto de goce con el de pulsión de muerte, la ganancia de placer del goce va más allá del principio de placer, ya que en su intento, paradójicamente, lo que puede alcanzar es la muerte debido a la descarga total de la energía psíquica. Este concepto, entonces, desde la perspectiva de Lacan posee una relación con el principio de placer en tanto que éste protege y establece rodeos hacia la

satisfacción, pero también tiene una relación con el más allá del principio de placer, en tanto que puede tratarse de un goce excesivo que se torna en definitiva sufriente y en ocasiones mortífero (Chemama, 2004).

Pierre Marty, especialista en psicósomática, ha tomado las ideas de Freud, pero sin dejar por ello de modificarlas. Este, en vez de pulsión de muerte, prefiere hablar de desorganizaciones contraevolutivas. No obstante, las descripciones de los psicósomáticos dan cabida al concepto de pulsión de muerte, principalmente, debido a aquellos casos en donde los mecanismos vitales de los psicósomáticos aparecen neutralizados. En consecuencia, ¿Qué pensar sobre el papel de la pulsión de muerte en los mismos? Dado que los conflictos psíquicos no pueden elaborarse, el ruido de la vida psíquica queda ensordecido. El silencio, a partir del cual actuarían las pulsiones de muerte, alimenta la psique con una desligazón desorganizadora (Marty, 1963/2013).

Jean Laplanche, por su parte, se manifiesta totalmente contra la teoría freudiana de la pulsión de muerte. En lugar de adherir a la última teoría pulsional de Freud, utiliza una propia, la cual distingue entre las pulsiones sexuales de muerte y de vida. De esta manera, para dicho autor la pulsión de muerte y de vida constituyen dos aspectos de la pulsión sexual (Laplanche, 1987/2011). La pulsión sexual de vida, conforme al yo, apunta a la síntesis, a la constitución y al mantenimiento de vínculos, funciona según el principio de la energía ligada y su objeto-fuente corresponde al objeto-total, regulador y apaciguador. Por el contrario, la pulsión sexual de muerte, hostil al yo, apunta a la descarga pulsional total al precio del aniquilamiento del objeto, funciona según el principio de la energía libre y su objeto-fuente corresponde a los aspectos clivados, unilaterales del objeto en el espacio intrapsíquico. Así, el campo de lo sexual abarca también los aspectos violentos y desestructurantes de la vida psíquica, sin quedar limitado a las posibilidades de ligazón e integración de la fuerza pulsional. Según esta perspectiva, entonces, la pulsión de muerte viene justamente a reafirmar y a precisar los aspectos esenciales de la pulsión sexual no ligada: los aspectos parciales, sujetos al proceso primario y a la compulsión de repetición (Laplanche, 1973/2011). Sin embargo, dicho planteamiento caracterizado por las pulsiones sexuales de muerte y de vida, equivaldría a adoptar una teoría monista de la libido destructiva o constructiva (Green, 2014).

Ahora bien, teniendo en cuenta los aportes actuales sobre dicho concepto, uno de los autores más destacados en los últimos años ha sido André Green. Este autor es quien se encarga de teorizar el narcisismo negativo, concepto directamente relacionado con el de la pulsión de muerte. Para este, el concepto de narcisismo negativo, se explica como una aspiración hacia el nivel cero, expresión de una función desobjetivizante que no se contentaría con dirigirse hacia los objetos o sus sustitutos, sino que lo haría sobre el proceso objetivizante como tal. En cuanto a la pulsión, para Green, ésta es sólo cognoscible por sus representantes psíquicos. De esta manera, tanto la función sexual como la libido son representantes de eros, pero no incluyendo así todas las propiedades de la pulsión de vida. En consecuencia, la autodestrucción es para tánatos lo que la función sexual es para eros. A diferencia de Freud, Green considera que esta autodestrucción no funciona de manera primitiva, espontánea o automática. En la obra de dicho autor, es imposible hablar de la pulsión de muerte sin tener en cuenta la pulsión de vida, mientras la pulsión de muerte solo implica desligazón, la pulsión de vida admite la coexistencia tanto de la ligazón, como de su contraparte. Así, eros también absorbe en sí misma una parte de la pulsión de muerte, la cual luego será transformada. En consecuencia, la manifestación destructiva de tánatos es el desinvertimiento (Green, et al. 1991).

3.2 Pulsión de muerte y compulsión a la repetición

3.2.1 *El concepto de compulsión a la repetición*

Al hablar de la pulsión de muerte como concepto teórico, es importante tener presente su referente psicopatológico, es decir, la realidad clínica del mismo, y ésta es la tendencia inconsciente del sujeto a repetir una y otra vez la misma situación penosa. Esta repetición de fracasos ha sido denominada por Freud como compulsión a la repetición. Esta se percibe principalmente en las formas manifiestas u ocultas de autopunición, en el sabotaje sistemático de los proyectos más esperados, en aquel enfermar repentino e inoportuno, en la reiteración constante de intervenciones quirúrgicas, en las elecciones de pareja caracterizadas por una persistencia en el error, en el fracaso obstinado y constante, entre otras. Estos fenómenos muestran un comportamiento caracterizado por la insistencia en el fracaso, el cual se presenta

como inconciliable a todas las relaciones comprensibles de la vida psíquica, y ésto es debido a que en estos casos el principio de que todo sujeto busca el placer y evita el dolor parece quedar refutado. En consecuencia, la compulsión a la repetición no permitiría deducir ningún tipo de interés en juego, es decir, no se podría observar qué ventaja podría obtener el sujeto en dicha repetición. No obstante, desde el punto de vista del psicoanálisis, se explica que lo que sucede en todas estas experiencias desagradables es que se satisface un deseo inconsciente reprimido. Esta explicación reduce la repetición a la dinámica conflictual, en donde una conducta que en el pasado procuraba placer al sujeto, actualmente ha entrado en conflicto con el yo, de tal modo que éste se vio forzado a reprimirla. A partir de entonces, lo que anteriormente fue motivo de placer ahora pasa a ser una fuente de perturbación para el yo. A partir de esta lógica, el principio de placer mantiene su imperio absoluto, debido a que siempre existiría en la repetición un beneficio oculto, o dicho de otra forma, un interés disfrazado por el conflicto. Esto mismo también se aplicaría en el caso de las neurosis traumáticas, en donde la repetición de lo traumático tendería al fin ulterior de lograr un dominio de la experiencia displacentera, en consecuencia, se repetiría lo traumático para que este deje de serlo, quedando aquí nuevamente recuperado el imperio del principio de placer (Barros, 1996).

No obstante, más tarde en *Más allá del principio de placer*, Freud sostiene la insuficiencia de dicha hipótesis ya que, según su parecer, el enigma de la compulsión a la repetición deja un resto que la dinámica del conflicto y la tendencia al dominio de lo desagradable no llegan a esclarecer. Este texto marca un hito esencial en la obra freudiana, no sólo por la riqueza de elementos teóricos tomados de diversas áreas como la biología, mitología y filosofía, sino porque en éste, Freud plantea la posibilidad de que la repetición se muestre totalmente independiente de la búsqueda de placer, es decir que el impulso a la repetición sería autónomo con respecto a la tendencia a lograr una eventual armonía en el sujeto. De esta manera, el impulso a repetir constituye un fin por sí mismo, es decir que, ya no se trata de repetir para, sino del ejercicio de la repetición por la repetición misma (Hurtado González, 2012). Esto es lo que Lagache ha denominado necesidad de repetición, la cual está directamente relacionada con la compulsión a la repetición como representante de la pulsión de muerte (Lagache, 1961/2005). A partir de este desarrollo es que pueden esclarecerse las

ambigüedades que presenta el principio de placer en la obra de Freud, quien por momentos lo calificó como guardián de la existencia, pero a su vez, por otros afirmó que el mismo se encuentra al servicio de la pulsión de muerte (Freud, 1938/2013). Sin embargo, finalmente, Freud terminó optando por la segunda opción y la repetición se desplazó desde su fijación al placer hacia el compulsivo encuentro con el efecto de un trauma sin representación, es decir, hacia una búsqueda activa, sin sentido aparente, del sufrimiento. Esto trajo grandes consecuencias ya que dio paso a la inclusión de un concepto clave en psicoanálisis, ya desarrollado anteriormente, la pulsión de muerte. Este, como ya se sabe, aparece no sólo como una reconceptualización de la teoría pulsional, sino que inaugura a su vez una nueva concepción del psiquismo y su actividad (Marucco, 2007).

Al igual que con la pulsión de muerte, en lo referente a la compulsión a la repetición también existen y han existido diferentes posturas con respecto a la misma. Dentro de ellas se destacan principalmente aquellas desarrolladas por autores clásicos, tales como por ejemplo, Ronald Fairbairn, Donald Winnicott, Jacques Lacan, Heinz Kohut y Jean Laplanche. Ronald Fairbairn ha afirmado que lo que busca la libido desde el inicio no es la descarga sino al objeto, es decir que, el placer libidinoso, no sería más que un medio para obtener al objeto, debido a que si sólo buscara el placer no se explicaría el paso al proceso secundario. En consecuencia, Fairbairn considera que si la libido busca primariamente al objeto no es necesario recurrir al mecanismo de la compulsión a la repetición desarrollado por Freud (Rodríguez Sutil, 2010). Donald Winnicott adoptó por su parte, con la descripción de los fenómenos transicionales, la posibilidad de enunciar algún tipo de conjetura representacional capaz de detener la acción repetitiva de la pulsión (Winnicott, 1971/2012). Por otro lado, respecto a Jacques Lacan, éste define a la repetición como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Dicho autor distingue la repetición como *tyche* de repetición como *automaton*. Esta última la define como rememoración, costumbre, *habitus*, mientras que, por el contrario, la primera la define como encuentro con lo fallido, con lo que no se reconoce pero irrumpe, principalmente con la cadena significante y hace aparición en el acto fallido, en la ausencia. Lacan, entonces, retorna a Freud para mostrar donde aparece la repetición a la manera de acto, es decir, de *tyche* y se refiere al trauma, a los juegos infantiles y a la transferencia (Lacan 1964/2013). En cuanto a Kohut, para éste el término compulsión a

la repetición es desafortunado, el cual incluye connotaciones engañosas, debido a que lo compulsivo sugiere una fuerza interna que proviene exclusivamente del propio paciente, y en cambio, para él, el mecanismo ya no es contemplado como un fenómeno intrapsíquico sino como un efecto interpersonal e intersubjetivo (Moreno, 2004). Finalmente, con respecto a Jean Laplanche, éste adjudica la compulsión a la repetición a la pulsión de muerte, pero como tendencia, toma a éstos como parte de una supuesta fuerza universal que se ubicaría por encima de lo psíquico y de lo biológico (Laplanche, 1973/2011).

3.2.2 *Relación entre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición*

La relación entre la pulsión de muerte, concepto de carácter teórico, y la compulsión a la repetición, concepto develado por la clínica ejercida por Freud, ha sido desarrollada por él en su texto *Más allá del principio de placer*. Freud asegura que las manifestaciones de la compulsión a la repetición que ha descrito en las actividades de la vida anímica infantil, así como en los dos referentes observados en la clínica psicoanalítica, los sueños traumáticos y el actuar en transferencia, revelan claramente un carácter pulsional, y cuando se oponen al principio de placer, demoníaco. No obstante, para poder comprender este carácter es necesario primero desarrollar cada una de dichas manifestaciones, las cuales son experiencias observadas a través de la práctica clínica del psicoanálisis.

La primera de estas manifestaciones es brindada por la observación del juego de un niño de año y medio, el cual era dejado por su madre al cuidado de otra persona varias horas al día. Freud mantuvo contacto con el niño a lo largo de varias semanas, durante las mismas pudo observar que tal tenía el hábito de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de algún mueble, todos los objetos que se encontraban al alcance de su mano. Al realizarlo el niño pronunciaba un fuerte y prolongado “¡oh!” con expresión de interés y satisfacción, acerca del cual Freud llegó a la conclusión de que no se trataba de una simple manifestación de su estado de ánimo, sino que por el contrario, en este podía reconocer la palabra *fort*, es decir, *se fue* en alemán. De este modo, explica que dicho juego consistía en simular, por parte del niño, que sus juguetes se iban, es decir que, éste transformaba un estado de pasividad o displacer ligado a la partida de su madre en una situación controlada. Añade a dicha observación, el hecho de que unos días después pudo observar nuevamente

al niño, a partir de lo cual pudo corroborar su hipótesis. Vio que dicho infante tenía un carretel de madera atado a un hilo, el cual no lo arrastraba detrás de él como se esperaría, sino que por el contrario, arrojaba el carretel sosteniéndolo por la punta del hilo dentro de su cuna, la cual al tener un mosquitero lo hacía desaparecer de su vista y cuando ello ocurría pronunciaba su característico “¡oh!”, volviendo luego a jalar del hilo para extraer el carretel de la cuna, recibéndolo con un amistoso “¡da!”, es decir, *aquí está* en alemán. A partir de dicha escena, Freud deduce que ese era el juego completo en el cual el niño hacía desaparecer y aparecer su juguete. Explica que la mayoría de las veces solo había presenciado la primera parte de la secuencia, pero que sin duda el mayor placer correspondía a la segunda. No obstante, en contraposición con lo esperado, la primera parte de la secuencia, es decir, la de la desaparición de los juguetes, era la que el niño con mayor frecuencia e incluso llevada a cabo por sí sola, repetía una y otra vez (Roudinesco, 2015).

La segunda de dichas manifestaciones hace referencia a los sueños de quienes padecen neurosis traumática. Para Freud, el sueño es la vía más confiable para acceder a lo que él llama procesos anímicos profundos. Los sueños de los traumatizados presentaban la característica de llevar al sujeto una y otra vez a la situación de su accidente, de la cual el sujeto despierta con renovado terror. La creencia más común acerca de dicha situación es que si la vivencia traumática retorna una y otra vez en el sueño es porque el sujeto sufrió una fuerte impresión que lo dejó fijado psíquicamente al trauma. No obstante, Freud plantea que si el sueño en repetidas ocasiones reconduce al sujeto a la vivencia traumática, no es por dicha impresión, sino que es para permitir que se produzca la angustia que en el momento del trauma no se produjo por su carácter sorpresivo, y de esta manera hacer posible, completando el decurso normal de los procesos psíquicos, el que éste sea tramitado (Freud, 1920/2012).

Luego de haber planteado dos de las tres situaciones observadas por Freud, este comienza a vislumbrar que existe algo determinante para la vida anímica que actúa independientemente del principio del placer el cual creía regulador absoluto de los procesos psíquicos. Es decir que, existiría algo más esencial, más básico, que no actúa por rodeo como éste, pero que, sin embargo, busca también una ganancia de placer aunque distinta del reconocido hasta el momento. Dicho esto, la tercera a considerar es observada en la

generalidad de la práctica psicoanalítica por Freud, en la cual el enfermo no recuerda precisamente lo esencial que hay en él reprimido, y en consecuencia, se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo en calidad de fragmento del pasado. De esta manera, aquello que Freud considera como más básico que el principio de placer es algo que es repetido constantemente de manera inconsciente por el sujeto en el análisis (Freud, 1920/2012).

Ahora bien, a partir de la explicación de estas manifestaciones surge la pregunta, ¿De qué modo se entrama lo pulsional con la compulsión a la repetición? La respuesta que Freud otorga a esta pregunta es que una pulsión sería un esfuerzo inseparable de la vida por volver a un estado anterior que debió abandonar bajo la influencia de lo que él llama fuerzas perturbadoras externas. Considera que sería contrario a la naturaleza conservadora de las pulsiones que la meta de la vida fuera un nuevo estado, nunca alcanzado antes, por lo que sería más coherente que sea un estado ya pasado, inicial, del cual se debió apartar alguna vez y al que desea volver por todos los rodeos de la evolución. En consecuencia, la meta de toda vida es la muerte, y retrospectivamente, lo inanimado estuvo ahí antes que lo animado. Entonces, ¿Se debe entender el carácter pulsional y demoníaco de la compulsión a la repetición como la necesidad que transfiere los estímulos orgánicos a lo psíquico de dirigirse a la muerte, de volver a lo inanimado que precedió a la vida, lo cual se juega constantemente en psicoanálisis, a través de la repetición constante ya sea de sueños, juegos o conductas a partir de las cuales el paciente regresa a algo anterior acontecido en su vida, una y otra vez? Freud afirma entonces que el carácter regresivo de las pulsiones descansa en un material incontrastable observado en la clínica, es decir, en los hechos de la compulsión a la repetición (Hurtado González, 2012).

3.3 ¿Cómo se observa la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición en la clínica psicoanalítica actual?

Estos conceptos se observan en la clínica a partir de una tendencia a la repetición que llama particularmente la atención por tratarse de experiencias de sufrimiento. En la mayoría de los casos, el tratamiento pone en evidencia el hecho de que el mismo paciente es el

artificio de aquello que padece, otras veces, por el contrario, resulta verdaderamente difícil descubrir de qué modo el sujeto ha podido provocar su propia desgracia, a tal punto que se tiene la impresión de que el sujeto se encuentra perseguido por la mala suerte. Tras estas repeticiones a menudo es posible aislar una estructura, un guion escénico en el cual se desarrolla el episodio desagradable, en donde si bien los actores y el escenario pueden variar, la escena y los personajes son siempre los mismos. Por el contrario, en otras ocasiones, dichos tropiezos tienen un carácter diverso, no obstante, el análisis pone de manifiesto en todos ellos la repetición de una misma posición subjetiva, la implacable ejecución de un destino del cual el paciente querría librarse pero que se le impone a pesar de sus esfuerzos (Barros, 1996). Los pacientes tienden a atribuir los efectos de dicha repetición a una voluntad perversa, la cual suele estar encarnada en la figura del destino, en la divinidad o en alguien que ejerce un poder mágico sobre el sujeto. Este último caso suele ser el más frecuente en donde, aún en aquellos pacientes que poseen una elevada formación intelectual, creen que la propia desdicha es obra de un daño, es decir, de un poder ajeno al sujeto que lo hace. De esta manera, con el fin de explicar esa inexorable persistencia, se apela a una causa sobrehumana o sobrenatural. No obstante, si bien claramente no se trata de esto, se sabe que el atribuirlo todo a una fuerza demoníaca no deja de ser una provechosa coartada a partir de la cual el sujeto se desimplica de lo que padece, obteniendo así un indudable beneficio psíquico, que es el de evitar la angustia implicada en la asunción de cualquier responsabilidad. Esta personificación de lo inanimado o lo impersonal es característica del funcionamiento infantil, ya que es verdaderamente muy difícil para la mente humana aceptar que su destino está determinado, de algún modo, por factores impersonales, en consecuencia, se prefiere la fascinación que ejerce la idea de una causa sustancial y personal (Freud, 1927/2011). Estas son solo algunas de las características generales respecto a la presentación de dichos conceptos en la clínica psicoanalítica actual, las cuales se expresan en la sesión a través de preguntas formuladas por los pacientes tales como, ¿Por qué tropiezo una y otra vez con la misma piedra? ¿Por qué, por más que me doy cuenta, no lo puedo evitar? A partir de éstas los sujetos intentan encontrar los porqués de una manera de vivir que termina siempre en sufrimiento. Es decir que este cuestionamiento incita al individuo a buscar indicios que le permitan comprender esas marcas soterradas, eso que, hundido en la raíz misma de su ser lo

lleva a perderse en el sin sentido del acto, de lo escondido en cada compulsiva repetición (Marucco, 2007).

Ahora bien, hablar sobre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición en la clínica de hoy, implica el gran desafío de revisar de manera creativa desde la realidad actual las ideas que Freud desarrolló en tiempos pasados marcados por las grandes guerras mundiales, encontrando entre el horror de aquellos tiempos elementos valiosos que permitan repensar la clínica psicoanalítica actual. De esta manera, en torno a estas ideas, se buscará reflexionar sobre el padecer del hombre, caracterizado especialmente en la actualidad por la repetición de síntomas característicos de diversas patologías tales como la neurosis obsesiva, la melancolía, la anorexia, la neurosis traumática y el abuso de sustancias. En consecuencia, se procederá a desarrollar el funcionamiento tanto de la pulsión de muerte como de la compulsión a la repetición en cada una de dichas patologías. Empero, es importante destacar que dichas características del padecer del hombre actual son similares a las que Freud observó en aquellos tiempos, principalmente a través de las actividades de la vida anímica infantil, así como también en los sueños traumáticos y el actuar en transferencia, solo que estas han variado en su forma de expresión (Marucco, 2007).

En primer lugar, con respecto a la neurosis obsesiva, en ella se produce una regresión a la fase pre-genital, es decir, a la fase sádico-anal, la cual hace posible que los impulsos de amor se traspongan en impulsos de agresión hacia el objeto. A raíz de ello, la pulsión de muerte queda liberada y busca destruir al mismo. Sin embargo, el yo no reconoce estas tendencias y, en consecuencia, se revuelve contra ellas a través de formaciones reactivas medidas precautorias. Así, el súper yo se comporta como si el yo fuera responsable de ellas. Desvalido el yo, este se defiende en vano de las insinuaciones del ello asesino y de los reproches de la conciencia moral castigadora. De esta manera, consigue inhibir las acciones más groseras a costa de un automartirio interminable. En la neurosis obsesiva la desmezcla pulsional del amor en agresión no se produce por una operación del yo sino que es la consecuencia de una regresión consumada en el ello. Este proceso regresivo desborda desde el ello hacia el superyó, el cual ahora acrecienta su severidad contra el yo inocente. En la neurosis obsesiva el sentimiento de culpa es hiperexpreso, sin embargo, no puede justificarse ante el yo y, en consecuencia, éste se revuelve contra la imputación de culpabilidad (Pallas Lorenzo, 2016). Mientras que en la

neurosis obsesiva la regresión libidinal se produce a la fase sádico-anal, en la melancolía hay una regresión libidinal a la fase oral primitiva del desarrollo libidinal, y por lo tanto también una desmezcla pulsional. En la melancolía existe un superyó hipersevero, como si éste se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo, que se abate con furia sobre el yo. Así, el componente destructivo se ha depositado en el súper yo, lo que gobierna ahora en éste es como un cultivo puro de la pulsión de muerte. Aquí el yo no interpone ningún veto, como lo que sucede en la neurosis obsesiva en la cual el sujeto se revuelve contra la culpa, aquí el sujeto se confiesa culpable y se somete al castigo. La diferencia responde a que en la neurosis obsesiva el deseo destructivo se encuentra reprimido, es decir, es inconsciente, en cambio en la melancolía, por la identificación, el objeto y la destrucción permanecen en el yo que es consciente (Allegro, 2011).

En relación a la anorexia, surge la pregunta ¿Cómo es que estos jóvenes sanos, pueden agredir de tal manera su cuerpo?, ¿Cómo comprender ese desfiladero que en muchos casos parece imparable y apunta directamente a la muerte? Lo que se destaca en la anorexia, es la notable tendencia hacia la muerte, la falta de límites, lo cual postula a la pulsión de muerte con una preponderancia incomprensible. Las pulsiones que generalmente funcionan en conjunto, es decir, mezcladas, se ven afectadas por efectos del superyó, provocando así una desmezcla, de tal forma que los jóvenes que padecen anorexia nerviosa viven en un goce imparable de la pulsión de muerte, en un constante dolor, y en un proceso interminable de autodestrucción, sostenido por un superyó feroz (Murguía-Mier; Unikel-Santoncini; Blum-Grynberg & Taracena-Ruiz, 2015).

En cuanto a las neurosis traumáticas si bien, como se ha explicado anteriormente, estas han sido desarrolladas por Freud, S. en el contexto de las grandes guerras mundiales, estas aún continúan manifestándose en la actualidad, no solamente a través de aquellas guerras que son llevadas a cabo hoy en día, como por ejemplo, la guerra civil en Siria, sino también como consecuencia de otras situaciones a las cuales las personas se encuentran constantemente en contacto como por ejemplo ser víctima de situaciones de maltrato o violencia a través de robos, violaciones, atentados, accidentes, desastres naturales, entre otras (De Cristofolo, Romé & Kopelovich, 2011). La neurosis traumática es un tipo de neurosis en la que los síntomas aparecen consecutivamente a un choque emotivo, generalmente ligado a una situación en la que

el sujeto ha sentido amenazada su vida. El trauma posee una parte determinante en el contenido mismo del síntoma, que se caracteriza por una repetición mental del acontecimiento traumático, por pesadillas repetitivas, trastornos del sueño, entre otras. Frente a la afluencia de excitación, que irrumpe y pone en peligro su integridad, el sujeto no puede reaccionar mediante una descarga adecuada ni por medio de una elaboración psíquica. En consecuencia, desbordará en sus funciones de ligazón, repetirá de forma compulsiva, especialmente en los sueños, como se ha explicado anteriormente, la situación traumatizante, a fin de intentar ligarla y descargar por abreacción el trauma. De esta manera es cómo podemos observar el funcionamiento de la compulsión a la repetición, y en consecuencia de la pulsión de muerte en las neurosis traumáticas (Laplanche & Pontalis, 1967/2015).

Por último, con respecto al abuso de sustancias, la dualidad pulsional vida-muerte se evidencia claramente en los procesos de adicción y recuperación. En los momentos de intenso consumo es evidente como se hace a un lado la pulsión de vida, llegando al punto tal de que dichos sujetos prefieren consumir drogas en lugar de alimentarse. En estos casos, el empuje de la pulsión hacia la muerte es clarísimo, se trata de un dominio de la pulsión de muerte sobre la de vida. A su vez, la compulsión a la repetición es fundamental para entender el proceso adicción. Aunque si bien se trata de un proceso acompañado de un enorme placer, la situación que rodea al consumo, es decir, las sobredosis, la abstinencia y el malestar que ésta causa en el sujeto, los problemas personales y familiares, el dolor físico y emocional, los inconvenientes legales, etc. no lo son, sin embargo, aun así estos sujetos continúan consumiendo constantemente. De esto se asume que el placer obtenido por las drogas es tan grande que se reduce así la importancia de los displaceres que la rodean. En otras palabras, les satisface tanto la sensación que se obtiene con las drogas que ignoran las consecuencias posteriores. Al momento de consumir, el principio de realidad se ve reducido u opacado por el principio de placer, ya que no se observa ninguna intención de posponer la satisfacción. La droga provee de un placer inmediato, es una vía fácil de obtener placer sin tantos rodeos, es decir, es la excusa perfecta para evitar la realidad y el trabajo de conseguir otras fuentes de placer. Así, el circuito del sujeto adicto y su objeto se vuelve cerrado, simbiótico y asfixiante, sin otros deseos por fuera de él. La evitación de la realidad, es decir, de las situaciones vivenciales nada fáciles que padecen dichos sujetos, puede ser un factor determinante para

querer evitarlas de cualquier manera, y para escapar de la realidad es que utilizan la droga, en un intento desesperado de reducir sus problemas, su malestar y tensión. Así, la droga es un escape de la realidad hacia un espacio sin tensión y esfuerzo, similar a la propia muerte (Bernal Villamarín, 2013).

En todas estas patologías existe una clara relación con la muerte. Existen dos maneras de vivir en relación con el morir, la primera de ellas es aquella que se da acorde a la pulsión de muerte, caracterizada por la vivencia de una muerte precipitada. La segunda, en cambio, acorde a la pulsión de vida, consiste en vivir a la muerte a través de rodeos, es decir, en prolongar el recorrido y demorar el encuentro con el inevitable destino de cada vida: la muerte. El objetivo clínico, especialmente en estas patologías, consiste en ayudar al paciente a que puede tramitar la muerte individual apoyada principalmente en las pulsiones de vida. Como se ha mencionado anteriormente, las pulsiones de vida y de muerte nunca se encuentran en estado puro, sino que estas siempre se hallan asociadas entre sí en proporciones variables. En estas patologías en particular existe una desunión entre ambas, y es por eso que se habla de la existencia de una desmezcla pulsional, en donde la pulsión de muerte actúa independientemente sin subordinarse a la pulsión de vida. En estos casos es en donde se produce un trastorno de las pulsiones de autoconservación, a partir de lo cual el sujeto busca su autodestrucción. Es aquí entonces como podemos observar el funcionamiento de un aparato psíquico no regulado prioritariamente por el principio de placer sino más bien por el más allá de éste (Doallo, 2014).

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Síntesis

En este Trabajo de Integración Final de diseño teórico-conceptual se han estudiado las implicancias teóricas y clínicas de la articulación de los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición en la obra de Freud, S. Para ello, como primer objetivo, se procedió al análisis de la evolución del concepto pulsión en los escritos freudianos, comenzando por la identificación de los orígenes del mismo. De esta manera, se inició por la primer teoría de las pulsiones, comprendida por las pulsiones de autoconservación y sexuales, hasta llegar, finalmente, a la segunda teoría desarrollada en el texto *Más allá del principio de placer*. Esta última produjo un giro conceptual caracterizado principalmente por el dualismo pulsional compuesto por las pulsiones de vida y de muerte. En consecuencia, a partir de este desarrollo, se destacó principalmente el funcionamiento o actuación de la pulsión de muerte. Finalizando el primer objetivo, se procedió al desarrollo de otras concepciones tanto de autores clásicos como contemporáneos, tales como Melanie Klein, Donald Winnicott, Jacques Lacan, Pierre Marty, Jean Laplanche y André Green sobre dicho tema. Como segundo objetivo, se delimitó el concepto compulsión a la repetición, teniendo en cuenta su evolución en la teoría freudiana y, al igual que en el primer objetivo, la concepción de otros autores clásicos sobre este concepto, tales como Ronald Fairbairn, Donald Winnicott, Jacques Lacan, Heinz Kohut y Jean Laplanche. Terminando el segundo objetivo, se procedió a analizar la relación existente entre la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición, la cual ha sido realizada por Freud al introducir su segundo modelo pulsional, a través del análisis de las actividades de la vida anímica infantil, los sueños traumáticos y el actuar en transferencia. Finalmente, con respecto al tercer objetivo, se analizó la relación de dichos conceptos en la clínica psicoanalítica actual, especialmente en patologías tales como la neurosis obsesiva, la melancolía, la anorexia, la neurosis traumática y el abuso de sustancias.

Conclusiones

Si bien, el término conclusión hace referencia a la terminación o fin de algo, a pesar de ésto y del título de dicho apartado, no se pretende dar por concluido o agotado el tema tratado en este trabajo. Sino que, por el contrario, se reconoce que el estudio en torno a los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición, es muy complejo debido principalmente a los alcances que dicho estudio posee en diversos registros, tales como, el biológico, sociocultural y artístico, siendo entonces imposible dar por zanjada esta discusión en el desarrollo de dicho trabajo. A su vez, el estudio de estos conceptos no solamente es complejo sino también controvertido. La noción de pulsión de muerte y, en consecuencia, la de compulsión a la repetición, han sido y continúan siendo dos de los postulados más debatidos dentro del psicoanálisis, debido a que han marcado un punto de viraje en la concepción pulsional y en el psicoanálisis en general, que no estando exentos de detractores y críticas, han revolucionado la comprensión de los fenómenos agresivos y destructores de la vida psíquica. Actualmente, en la posteridad de Freud, ambos conceptos continúan plenamente vigentes siendo fuente de debates permanentes entre las distintas escuelas psicoanalíticas. De esta manera, a pesar del estudio complejo y contradictorio de estos conceptos, dicho trabajo se considera como un intento de aproximación para una mejor comprensión de las implicancias tanto teóricas como clínicas de la articulación de los conceptos pulsión de muerte y compulsión a la repetición. Sin embargo, así como se han podido despejar algunas incógnitas sobre el tema tratado en este trabajo, a su vez también, éste ha generado nuevas preguntas, ideas y vías posibles de trabajo. Por este motivo, una de las posibles líneas de trabajo futuras podría ser el realizar una investigación que permita conocer aún más el actuar de la compulsión a la repetición y, en consecuencia, de la pulsión de muerte, en alguna determinada patología a través de una técnica de evaluación específica como lo es el Test de Rorschach.

Como se ha mencionado anteriormente, uno de los registros de dichos conceptos, y en mi opinión, el más fundamental, es el sociocultural, el cual no se ha querido dejar de lado en dicho trabajo, en consecuencia, por este motivo se procederá a modo de cierre a desarrollarlo de manera acotada. Si bien, Sigmund Freud tuvo una notable formación biológica, la cual influyó ampliamente en sus teorías, éste también se ha inclinado hacia otras disciplinas, tales como la antropología y sociología. Esta inclinación pudo observarse por primera vez en 1913

en su texto *Tótem y tabú*. Más tarde, en 1921, continuó ampliando dicho dominio de investigación con su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, el cual sigue inmediatamente al texto desarrollado en este trabajo, *Más allá del principio de placer*. Diez años más tarde, escribió su texto *El malestar en la cultura*, allí la convicción respecto de la verdad de su última teoría pulsional se reafirmó, y lejos de retroceder, anexó la misma al campo de la cultura. Entorno al tema desarrollado en este trabajo, la repetición, según Freud, también se encuentra presente en lo social y cultural, al modo de efecto de un trauma que, al no encontrar una posibilidad de representación y elaboración, reaparece y se actualiza en una vuelta hacia lo idéntico. En los individuos, y también en las naciones, muchas veces una repetición demoníaca termina asesinando los tiempos, en donde, éste aparece detenido. No obstante, esto no solo ocurre, como se esperaría, en aquellos países más pobres, sino también en algunos donde la conservación de determinadas ideas, o la imposición de ciertas doctrinas políticas o religiosas refuerzan al máximo la resistencia frente al cambio, generándose repeticiones marcadas por la pulsión de muerte, las cuales de algún modo son naturalizadas como parte del destino. Hambrunas que coexisten con una desmedida riqueza, guerras étnicas alentadas por oscuros intereses, tendencias terroristas que buscan ser justificadas en una búsqueda de venganza sin fin, estado de desconfianza hacia el otro, indiferencia hacia las peores torturas, aumento de la marginalidad social, de la criminalidad, de la violencia extrema, etc. Precisamente estas situaciones son las que permiten observar más notablemente la fuerza arrolladora de la pulsión de muerte, es decir, su siniestra creatividad de su tendencia a la desligadura. Ahora bien, en búsqueda de aquel destino prometido o en contra de caer en aquel destino sentenciado, es que se desata el desenfreno de la compulsión a la repetición, y de esta manera se interrumpe todo cuestionamiento que pudiera dar lugar a una reelaboración o transformación.

Sin embargo, frente a esta situación, la posibilidad de reconocimiento del trauma y de su historización cultural juegan un papel fundamental para detener la repetición y transformar el destino. La cultura ha demostrado en varias ocasiones esta necesidad a través de, no solo sus distintas manifestaciones buscando recordar los fenómenos de violencia social que la conmovieron, sino también a partir de aquellos intentos de revertir en el presente su compulsión a repetirlos y, de esta manera, oponerse contra las tendencias destructivas y los

efectos de la desmentida psicológica. En relación a esto último, y ya finalizando con el registro sociocultural, es fundamental destacar y tener en cuenta, la importancia clínica de que el destino del sujeto puede ser cambiado, no solo por la aparición del recuerdo sino también, y sobre todo, por la construcción de lo nuevo, es decir, de lo distinto, abriendo nuevos caminos a la pulsión en sus posibilidades de transformación. Y esto es posible, debido a que si bien la pulsión de muerte se encuentra presente desde el inicio, y desde que nacemos, debido a la tendencia biológica del organismo, estamos destinados a morir, junto a ésta se encuentra la pulsión de vida la cual es la encargada de neutralizar la anterior. En consecuencia, la vida para Freud es entendida como la mezcla pulsional entre ambas: “*La muerte es la compañera del amor. Juntos, dirigen el mundo. Eso es lo que dije en mi libro Más allá del principio de placer*” (Silvester, 1997/2014, p. 198). De hecho, en dicho texto Freud no relevó solamente dicha tendencia hacia la muerte presente en el hombre, sino también ha destacado aquellas cuestiones positivas que han surgido de los peores desastres que los hombres han hecho a lo largo de la historia del mundo, como por ejemplo, las guerras, a partir de lo cual ha destacado la camaradería entre los hombres, el amor a la patria, la fraternidad, las artes, etc. No obstante, como sabemos, debido al carácter conservador de la pulsión el hombre debe lidiar constantemente contra dicha tendencia si es que quiere continuar viviendo.

A más de medio siglo de la aparición de *Más allá del principio de placer* en 1920, texto revolucionario de Freud, S. su impacto en la comunidad analítica aún hoy en día se hace sentir. Desde Ferenczi hasta hoy, el problema central del psicoanálisis reside sin dudas en las diversas formas de destructividad, es decir, del actuar de la pulsión de muerte y, en consecuencia, de la compulsión a la repetición. Luego de Freud y Ferenczi, apareció Melanie Klein quien modificó de manera notable la perspectiva del psicoanálisis sobre dichos conceptos. No obstante, la reflexión sobre la pulsión de muerte no se detuvo aquí, sino que continuó con otros grandes autores posteriores, los cuales combatieron el punto de vista kleiniano tanto como los postulados freudianos e incluso aún más. Sin embargo, tras la muerte de dichos autores postfreudianos, aquí destacados y cuya posición se ha resumido en este trabajo en comparación con la concepción freudiana, aún hoy en día se continúa debatiendo sobre dichos conceptos. Es evidente entonces que tanto la pulsión de muerte como

la compulsión a la repetición, son dos términos fundamentales dentro del psicoanálisis que a lo largo de los años no han podido ser pasadas por alto, y que por más que hayan sido cuestionados a lo largo de todo este tiempo es innegable que dichos conceptos son los que más, aún hoy en día, dan a pensar sobre el padecer humano.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allegro, F. (2011) Acerca de la melancolía freudiana: La hiperintensidad del superyó y el problema de la identificación narcisista. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Barros, M. (1996) *La pulsión de muerte, el lenguaje y el sujeto*. Buenos Aires: El Øtro.
- Bernal Villamarín, D. A. (2013) *La manifestación de la pulsión de muerte en las adicciones* (Trabajo Final de Grado) Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Castro Meléndez, G. (2011) Pulsión de muerte: Nostalgia por la armonía perdida. *Wimb lu Revista Electrónica de estudiantes Escuela de psicología, Universidad Costa Rica*, 6 (1), 23-38.
- Cervetti, A. (2011) Una deconstrucción de la pulsión agresiva. *Aperturas* (039).
- Chemama, R. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Colegio de Psicoanalistas (2017) *Pulsión de muerte, su vigencia teórica y clínica en debate*. Recuperado de <http://coldepsicoanalistas.com.ar/biblioteca-virtual/leer/?id=104>, el día 13 de Junio de 2017.
- Corsi, P. (2002) Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 40 (4), 361-370.
- De Cristofolo, C. M.; Romé, M.; Kopelovich, M. (2011) Sobre la generalización del trauma. *III Congreso Internacional de Investigación*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

- Doallo, A (2014) “Yo antes no me quería hacer bien” Algunas reflexiones sobre el desvalimiento. *Desvalimiento social, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales 1*, (1).
- Freud, S. (1893/2011) *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: Comunicación preliminar*. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895/2011) *Proyecto de psicología*. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/2012) *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S (1909/2012) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En Obras Completas, Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910/2012) *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*. En Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911/2012) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En Obras completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913/2012) *Tótem y Tabú*. En Obras Completas, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914/2012 a) *Trabajos sobre técnica psicoanalítica: Recordar, repetir y reelaborar*. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914/2012 b) *Introducción del narcisismo*. En Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/2012) *Trabajos sobre metapsicología: Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1920/2012) *Más allá del principio de placer*. En Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1922/2012) *Psicoanálisis y teoría de la libido*. En Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923/2012) *El yo y el ello*. En Obras Completas, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927/2011) *El porvenir de una ilusión*. En Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930/2011) *El Malestar en la cultura*. En Obras completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1938/2013) *Compendio del Psicoanálisis*. En Obras Completas, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Green, A. (2014) *¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Green, A.; Ikonen, P.; Laplanche, J.; Rechart, E.; Segal, H.; Widlocher, D. y Yorke, C. (1991/2008) *La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hurtado Gonzalez, E. (2012) *La compulsión de repetición y la pulsión de muerte: Historia, vinculación, vicisitudes y aportes postfreudianos* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Jabif, E. (2003) *Muerte y análisis*. Recuperado de <http://www.elsigma.com/columnas/muerte-y-analisis/3684> el día 13 de Junio de 2017.
- Klein, M. (1932/2015) *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.

- Korman, V. (1995) *Y antes de la droga, ¿qué?* Barcelona: Grup Igia.
- Lacan, J. (1964/2013) *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagache, D. (1961/2005) *Psicoanálisis y estructura de la personalidad*. Madrid: La lucerna.
- Laplanche, J. (1973/2011) *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laplanche, J. (1987/2011) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1967/2015) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Martí Casas, O. (2007) *Compulsión a la repetición: “Más allá del principio de placer” Revisitado (que no revisado) a las puertas del siglo XXI*. Recuperado de <http://lahaine.org/b2-img/martic.pdf>, el día 13 de Junio de 2017.
- Marty, P. (1963/2013) *La investigación psicosomática*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Marucco, N. (2007) Entre el recuerdo y el destino: La repetición. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 105, 26-54.
- Moreno, E. (2004) Compulsión a la repetición y psicología del self: Hacia una reconciliación. *Aperturas* (018).
- Murguía-Mier, S.; Unikel-Santoncini, C.; Blum-Grynberg, B. & Taracena-Ruiz, B. (2015) Anorexia nerviosa: El cuerpo y los mandatos sociales-superyóicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 923-935.

- Pallas Lorenzo, C. (2016) *Consideraciones sobre la neurosis obsesiva en la obra freudiana* (Trabajo Final de Grado). Universidad de la República, Uruguay.
- Rodman, F.R. (1990) *El gesto espontáneo. Cartas escogidas. D. W. Winnicott*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Sutil, C. (2010) *Introducción a la obra de Ronald Fairbairn: Los orígenes del psicoanálisis relacional*. Madrid: Ágora relacional.
- Roldán, J.P. (2006) Consideraciones filosóficas sobre el amor a sí mismo en la obra de Freud. *Revista de Psicología, Universidad Católica Argentina*, 2 (4), 75-110.
- Roudinesco, E. (2015) *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Buenos Aires: Debate.
- Segal, H. (1964/2010) *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Silvester, C. (1997/2014) *Las grandes entrevistas de la historia*. Buenos Aires: Aguilar.
- Villanueva Farkas, N. (2016) *Pulsión de muerte y clínica borderline* (Trabajo Final de Grado). Universidad de la República, Uruguay.
- Winnicott, D. (1971/2012) *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.